

LAS CIEN ESQUINAS DEL RECUERDO

Alíro Oyarzún, el pálido...

por Orlando OYARZUN GARCÉS

En una de mis narraciones anteriores he debido emplear el vocablo "perdidos" para calificar a un pequeño grupo de poetas que, a pesar de haber legado una labor muy reducida que ni siquiera se cristalizó en la publicación de un libro, dejaron una huella extraña y perdurable, reflejo de la personalidad agreste y alucinada de sus vidas. Me he estado refiriendo recientemente a Juan Egasía, a Raimundo Feltavarría Larrasábal, a Joaquín Fuentes Sepúlveda, a Alberto Valdivia, a Fernando Mesa Pinochet. Debo escribir ahora sobre mi propio hermano, Alíro Oyarzún, que estaba identificado con cada uno de ellos al compartir su libérrimo estilo de vida y su apasionada dedicación a los intereses de la belleza y de la cultura. Refiriéndose a este reducido grupo, un publicista de los actuales días los ha designado con la frase "los malditos de Chile", aludiendo así a la atormentada falange de artistas que tanto jastre le han da-

do a una de las más eminentes generaciones de la literatura francesa contemporánea. Como quiera que sea, quien esto relata, al emplear el adjetivo "perdidos", no ha querido hacerlo en el sentido de poetas fracasados o frustrados. Lo que he querido significar es la idea de "perdidos" para las letras de su tierra. Perdidos —que dada cabe... porque nacieron y actuaron en una época decadente, míope, barroca, que fue envendándose y torciéndolos con las variadas y sutiles manifestaciones de frío despectivismo e indiferencia de que solía hacer gala la jerarquía social y burocrática de aquellos tiempos. Fueron desapareciendo pues, aterrorizados por la aciaga incompreensión de esos años hostiles (No olvidar el sacrificio de Gómez Rojas, de Riquelme Soto Rengifo, etc.). Y, antes de dar el paso a lo irreparable, fueron cayendo primero en las amarillentas trampas del alcoholismo, del alcoholismo y la...

Por cierto que cualquiera de aquellos seres luminosos hubiera destacado hoy con seguros contornos y su labor creadora hubiera madurado y fructificado. Hoy, en que, después de incansables e incomprendidas bregas en pro de la importancia y dignidad de la actividad premial del escritor, se está cosechando positivamente, no poco de lo que ellos sembraron y promovieron, en silenciosos años de acerbó batallar, muriendo después (orgullosamente abrazados a su vieja bohemia), dignamente ignorados, humillados y ofendidos...

Otra cosa, en algunos de los capítulos precedentes debería haber dado cabida —por propio derecho— a la semblanza de uno de estos "malditos" —quizás al más conuente de ellos— al poeta-jugador Alberto Rojas Giménez (que supo alumbrar toda una época con su indescriptible desenfado y simpatía) y que siempre estaba participando estrecha y fraternalmente, con sus hermanos, en las apasionadas tareas de la actualidad social y literaria de aquellos días. No lo haré sin embargo, porque su presencia terrestre ocupará en estas "esquinas" un espacio excepcional. Trataré, en cambio, de trazar en este rincón, algunas líneas sobre mi hermano Alíro y sobre su poco conocido poema "El barco amarillo" que es una de las poesías predilectas de Pablo Neruda y sobre la cual escribió en cierta ocasión lo siguiente: "Su autor, Alíro Oyarzún, fue un auténtico pre-



ALÍRO OYARZUN, escribió un poema místico: "EL BARCO AMARILLO".

na de vanguardia. Su único poema en verso libre, titulado "El barco amarillo", es digno de aparecer en la más exclusiva antología. Contiene símbolos e imágenes de extraordinaria perfección. Es maravilloso y exacto como un reloj. Es una de las pocas poesías que me he aprendido de memoria y que acostumbro a recitar".

Hago aquí:
EL BARCO AMARILLO
"Por los mares tercos,

... el barco amarillo.
En sus negras linternas,
en el mástil,
se enroscó el delirio.
Va un marino acervo
sobre el puente,
ululando al abismo.
En el cielo muertos se aletargan
los astros venecidos.
En el mar de miedo se fatigan,
danzando, los signos.
Y del viento enfermo
se oren, agrios,
los himnos antiguos.
¡Oh, bajel ateo,
gobernado por terrosos desig-

nios,
serpentina, lento,
por el ártico mar del hastío!
¡Ay callosidad eterno
del tenaz carabel amarillo!

Nota: Cuenta la leyenda que, el año 1923, Alíro se hallaba en Buenos Aires, donde se encontró con una "élite" intelectual formada por Vicente Huidobro, Angel Guernica Santa María, Jorge Huñner Bezanilla y otros al los escritores chilenos. Naturalmente se reunía casi cotidianamente con ellos. Una noche uno del grupo le dijo, más o menos, lo siguiente:

—Alíro, tú sabes discernir maravillosamente sobre cualquier tema por profundo y delicado que sea... De lo que estamos seguros, es que es muy difícil que algún día puedas componer un mediano poema...

—Mañana, a esta misma hora se los traigo, los contestó Oyarzún.

Así nació y se escribió este único poema del extraño bardo, que falleció un año después, casi al cumplir los veintidós años.

Aliro Oyarzún, el pálido-- [artículo] Orlando Oyarzún Garcés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún Garcés, Orlando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aliro Oyarzún, el pálido-- [artículo] Orlando Oyarzún Garcés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile